

"Vampirología" forense

En los últimos años, numerosas excavaciones arqueológicas han sacado a la luz los restos de aquellos que fueron enterrados como malditos. Son los cadáveres de supuestos vampiros, que tienen mucho que contar. Y la antropología forense es su "altavoz".

por Javier Arries

INGIMAGE

Hace poco más de tres años, en marzo de 2009, una noticia sorprendente aparecía en los periódicos y telediciarios de todo el mundo. Arqueólogos italianos habían encontrado en Venecia el esqueleto de una supuesta vampira del siglo XVI. La mujer había sido enterrada en la isla de Lazzaretto Nuovo, en una gran fosa común junto a víctimas de la peste que asoló la ciudad en 1576. Habría pasado desapercibida si no fuera porque su cráneo presentaba un enorme ladrillo incrustado en la mandíbula, como si los que la enterraron se quisieran asegurar de que la mujer no se levantaría de su siniestro refugio para alimentarse de los vivos y seguir propagando la temible plaga que se llevó la vida de 65.000 venecianos. La fotografía de la calavera mutilada dio la vuelta al mundo.

Matteo Borrini, arqueólogo y antropólogo forense que dirigía las excavaciones, sorprendió a todos afirmando que el cuerpo de aquella mujer había sido víctima de un ritual. Y es que, según el científico, sus conciudadanos creyeron que era una *nachzehrer*, literalmente una "devoradora nocturna", un tipo de vampiro del norte de Europa también conocido como "devorador de sudarios", ya que, según el mito, una vez enterrados empiezan a roer con espantosos gruñidos su propia mortaja para pasar a masticar después la carne y la sangre de sus vecinos de sepultura. Cuando a base de alimentarse de esta guisa consiguen hacerse suficientemente fuertes, salen de sus tumbas para propagar la muerte y la enfermedad entre los vivos.

El hallazgo de la que ya se conoce como vampira veneciana causó tal sensación en todo el mundo que la prestigiosa revista *National Geographic* publicó un libro titulado *Vampire Forensics* y le dedicó el documental *Vampiros en Venecia*, que describe algunas técnicas propias de la Antropología forense usadas por Borrini para determinar la edad, el estatus social y otras características de la supuesta vampira, revelando de qué manera métodos como la dactiloscopia genética o el paleonutricionismo pueden llegar a convertirse en una nueva fuente de conocimientos en el estudio de la vampirología.

Borrini expuso sus conclusiones en Denver (Kansas, EE.UU.), en una convención de la Academia Americana de Ciencias Forenses, donde afirmó que el hallazgo constituía lo que podía considerarse como las "primeras pruebas arqueológicas de un exorcismo contra vampiros". Y, sorprendentemente, las voces que se alzaron contra esta afirmación no lo hicieron para desmentir que se tratara de alguien cuyo cadáver fue tratado como el de un vampiro; lo que negaban es que fuera la primera evidencia forense de estas prácticas. Entre esas voces estaba la del doctor **Peer Moore-Jansen**, presidente del departamento de Antropología de la Universidad Estatal de Wichita (Kansas, EE.UU.), para quien "afirmar que se trata del primer vampiro es un tanto ridículo", poniendo como ejemplo los restos encontrados por él mismo en Polonia con todo tipo de objetos, incluidas piedras, incrustados entre las mandíbulas.

CEMENTERIOS PARA VAMPIROS

Y Peer Moore-Jansen tenía razón, porque, lejos de ser el primer caso, antes había habido muchos otros, pero sencillamente no tuvieron la difusión que los medios le dieron a la vampira veneciana, movidos probablemente por el boom de popularidad que los no-muertos han alcanzado en los últimos tiempos gracias a películas y *best sellers*. No, la vampira veneciana no fue la primera.

El 11 de junio de 1997 Radio Praga emitía, en su edición en castellano, la siguiente noticia: "El mayor cementerio de vampiros fue descubierto por el arqueólogo **Jaroslav Spaček** en la ciudad de **Celákovice**, situada a pocos kilómetros de Praga. En dicho cementerio eran inhumados los supuestos vampiros en las posimerías del siglo X y en la primera mitad del siglo XI. Es la única necrópolis del país donde fueron sepultados solamente vampiros o más exactamente quienes eran considerados como tales por sus contemporáneos. En los catorce adultos sepultados en el cementerio de supuestos vampiros, se pueden observar intervenciones antivampíricas".

Lo que los arqueólogos habían descubierto en la República Checa era nada menos que una necrópolis de vampiros; o como bien decía la noticia, de personas de las que sus contemporáneos creían que eran vampiros; un cementerio de pesadilla, donde se hallaron hasta 14 cuerpos con todo tipo de mutilaciones, miembros cortados o partidos, cabezas separadas del tronco o atravesadas con grandes clavos de hierro e incluso estacas que aparecían al lado de los huesos. Sus bocas habían sido llenadas con arena, o atravesadas con cuchillos para impedir que pudieran morder.

Y a este descubrimiento se sumaron otros. El 10 de septiembre de 1988, y nuevamente en su edición en castellano, Radio Praga nos asombraba con otro hallazgo en Prostějov (República Checa): "Los restos mortales del presunto vampiro fueron descubiertos en un ataúd asegurado con barras de hierro forjado

RESTOS DE FALSOS VAMPIROS



Cuando se encontraron los restos del cementerio de vampiros de Celákovice (República Checa), pronto se disparó el rumor de que las calaveras tenían largos colmillos de vampiro, hecho que desmintieron los arqueólogos. Sin embargo, existen cráneos que algunos tratan de hacer pasar

como restos de auténticos vampiros, como el de Andover (Massachusetts, EE.UU.), que un matrimonio afirmaba haber hallado en una caja de madera. Es un cráneo de gran tamaño, con una protuberancia en la frente, desmesuradas cavidades oculares y unos grandes y perturbadores colmillos, del que muchos

afirman que se trata de un ejemplar de una raza de vampiros. Por si esto fuera poco, en el libro de **Seth Grahame-Smith Abraham Lincoln, cazador de vampiros** aparece una fotografía (arriba) en la que supuestamente unos esclavos liberados durante la Guerra de Secesión hallan la calavera de un vampiro.

La "vampira veneciana" no fue la primera prueba arqueológica de un exorcismo contra los no-muertos. En la República Checa se habían producido hallazgos similares antes.

para que no cometiera fechorías después de su muerte. Los científicos opinan que el hallazgo se remonta al siglo XVI o XVII e ilustra los temores al vampirismo reinantes en aquella época (...). Un montón de piedras cubría las piernas del cadáver y su torso estaba separado del resto del cuerpo...".

UN PARAÍSO PARA "VAMPIRÓLOGOS"

En 2010, un año después del descubrimiento de la vampira veneciana, Radio Praga volvía a asombrarnos con el descubrimiento de un cuerpo en la ciudad morava de Modrá (República Checa), donde unas excavaciones en el cementerio de una iglesia habían sacado a la luz los restos de un niño con una enorme piedra hendida en su cráneo. En palabras de **Miroslav Vaškových**, jefe del departamento arqueológico del museo de Modrá: "El foso de la tumba estuvo tapado con piedras para que el vampiro no pu-

diera salir. Las piedras areniscas en la tumba del vampiro de Modrá están además quemadas, porque el fuego tenía efectos de purificación (...) Era un niño, tenía una altura de 1,30 m aproximadamente, pero estaba apretujado en una fosa de 30 cm de ancho para que se sintiera incómodo".

En los días posteriores aún me encontraba buscando más información sobre este caso cuando Radio Praga volvió a sorprenderme con otro hallazgo, esta vez en el exterior de una iglesia católica de la ciudad de Hrádek nad Nisou (República Checa). **Petr Brestovanský**, arqueólogo del Museo de Bohemia, describía así el descubrimiento: "La encontramos en la calle de la iglesia a tan solo veinte centímetros por debajo de la superficie. Fue enterrada boca-bajo". Los arqueólogos bautizaron como **Estela** a la presunta vampira, una mujer de 1,70 m de estatura, muerta alrededor del año 1310, y enterrada fuera del cementerio oficial. →

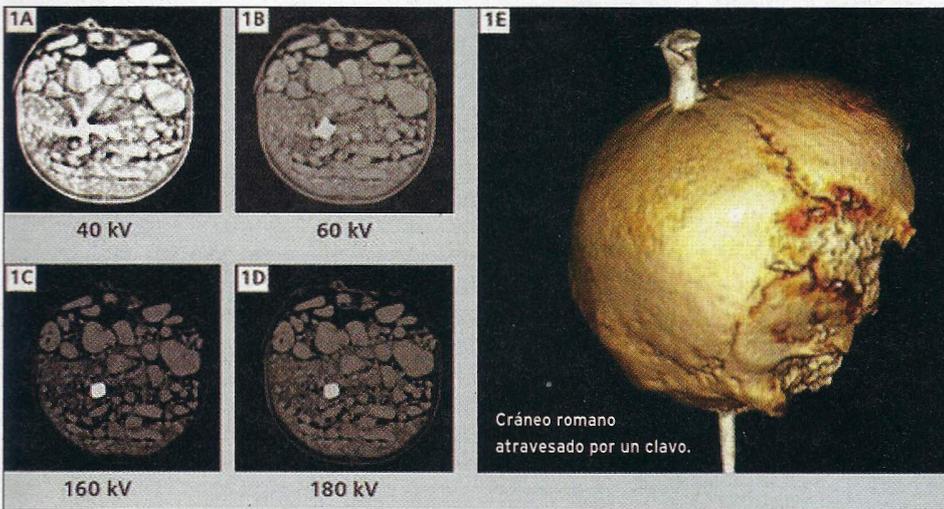
¿VAMPIROS EN ESPAÑA?



Cráneos ibéricos del Puig de Sant Andreu de Ullastret (Girona) atravesados por un clavo.

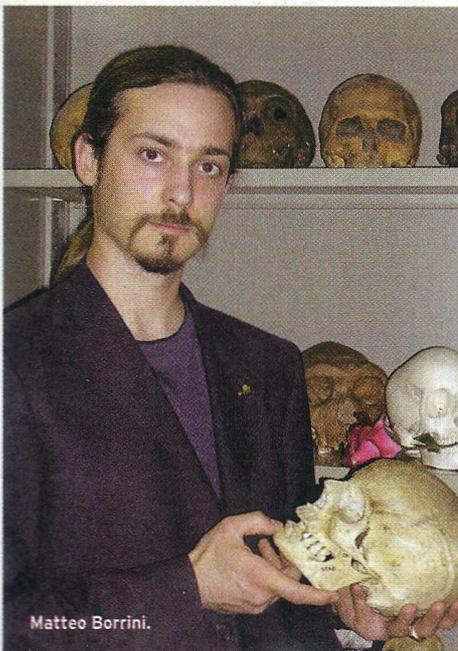
En España son muchos los cadáveres que se han encontrado con clavos en pies, cabeza y otras partes del cuerpo como para evitar que pudieran levantarse. Cráneos perforados por grandes clavos

se han descubierto, por ejemplo, en El Pedregal de Guadalajara, la Cuesta de Huesario en Sigüenza, Medinaceli y otras muchas localidades. La gran mayoría de estos restos han sido hallados en cementerios judíos y parecen obedecer a algún enigmático rito sefardí abandonado a partir del siglo XIII, *"sin que ni la Historia ni la tradición nos hayan dejado rastro alguno ni la menor luz para poder vislumbrar el origen de tan rara como repugnante costumbre"*, en palabras de **Román Andrés de la Pastora**, descubridor de los cráneos perforados de El Pedregal.

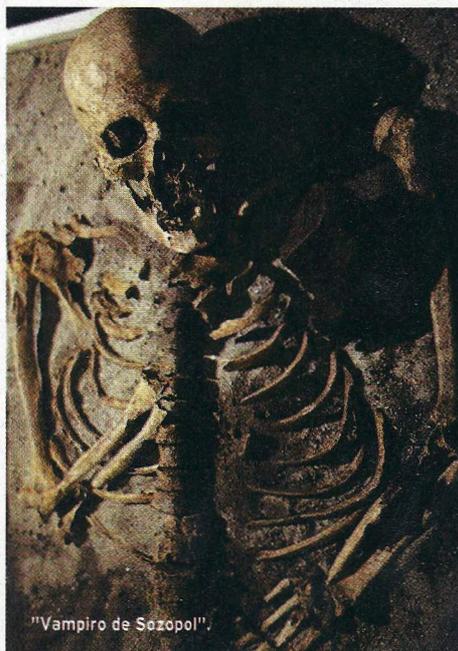


Cráneo romano atravesado por un clavo.

Aquellos que tenían algún defecto físico o que habían cometido algún delito eran proclives a convertirse en no-muertos, condenados a atormentar a los vivos para el resto de la eternidad...



Matteo Borrini.



"Vampiro de Sezopol".

→ Luego, en investigaciones forenses posteriores, resultó que *Estela* en realidad era un hombre con deformidades físicas. De nuevo, las herramientas de la antropología forense habían permitido determinar la antigüedad, el sexo y muchos detalles del presunto vampiro.

Pero ¿qué conclusiones deduce la antropología forense de estos descubrimientos? Por un lado, pone en evidencia que ciertos individuos que mostraban características físicas o psicológicas consideradas como anormales por sus conciudadanos les hacían sospechosos de ser anómalos incluso tras su muerte. Aquellos que tenían algún defecto físico o que durante su vida habían incurrido en algún delito o falta moral, eran proclives a convertirse en muertos vivientes, en no-muertos que no encuentran descanso y salen durante la noche para atormentar a los vivos y alimentarse de ellos. Para evitarlo, se recurría a todo tipo de macabros ritos con el fin de impedirles regresar; desde atarlos, descuartizarlos, decapitarlos, aplastar sus huesos, hendir su cabeza y sus mandíbulas con piedras, inmovilizarlos en el suelo empalándolos con estacas, clavos o puñales hasta enterrarlos bocabajo para que al intentar salir se movieran en la dirección equivocada.

MÁS ALLÁ DE LA VIEJA EUROPA

El terror a los vampiros no solo ha estado, y sigue estando, en Europa. El miedo a los que vuelven de la tumba atravesó el Atlántico y viajó con los colonos que arribaron a la costa este de América. Enfermedades como la tuberculosis eran achacadas por los colonos a los no-muertos. Cuando varios miembros de una familia enfermaban hasta morir escupiendo sangre y afirmaban entre delirios que un familiar recientemente fallecido les visitaba, todos ponían su punto de mira en el primero de la casa que hubiera muerto, porque probablemente era él quien volvía desde la tumba para llevarse al resto de sus parientes.

Casos como el de **Mercy Brown, Nellie L. Vaughn, Sarah Tillinghast, Rachel Burton...** muertas en plena juventud y cuyos hermanos y parientes, que habían caído enfermos a su vez, decían verlas de noche, ocupaban las páginas de los diarios de la época. Se las desenterraba, se las encontraba intactas en su tumba, se las extraía el corazón por la espalda, y una vez reducido por el fuego a cenizas, estas se mezclaban con agua para dárselas a beber a sus familiares enfermos y liberarles de la maldición del vampiro.

Hay también algo más que evidencias documentales en viejos diarios. Y es de nuevo la antropología forense la que tiene mucho que decir. En 1990, un macabro accidente sacó a la luz unos restos humanos. Una ladera enfangada de un cementerio abandonado en Griswood (Connecticut, EE.UU.) se vino abajo y varios restos humanos cayeron por la pendiente. **Paul Siedzick**, del Instituto de Paleontología de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, y **Nicholas Bellantoni**, de la Universidad de Connecticut (EE.UU.), estudiaron hasta 29 esqueletos procedentes del lugar, y que databan



"Vampira" encontrada en la Iglesia de San Bartolomé, en la ciudad checa de Hrádek nad Nisou.

del siglo XIX. Todos eran aparentemente normales; todos, salvo uno que encontraron en el interior de un ataúd con las iniciales **J. B.**

Los estudios forenses revelaron que **J. B.** era un hombre que había muerto a los 55 años de tuberculosis. Pero lo extraño era que su cuerpo había sido mutilado. Su cráneo, junto con las tibias cruzadas, estaba depositado sobre el pecho. **J. B.** había sido ejecutado después de su muerte por sus conciudadanos bajo la sospecha de ser un vampiro. Y es que las evidencias documentales y forenses demuestran que los habitantes de Nueva Inglaterra creían muy seriamente que los que morían de tuberculosis se levantaban de su tumba convertidos en vampiros para alimentarse de sus familiares, a quienes transmitían a su vez la mortal enfermedad, que les consumía hasta llevarles a su vez a la tumba.

MATRIMONIOS DE NO-MUERTOS Y "TURISMO VAMPIRICO"

Como hemos visto, la vampira de Venecia no ha sido la primera... ni la última. Y, aunque sí fue la primera que captó el interés del público por este tipo de hallazgos, han sido los últimos descubrimientos de este mismo año en Bulgaria los que han provocado una auténtica fiebre. El primero tuvo lugar el 5 de junio en la ciudad búlgara de Sozopol (ver pág. 86 en este mismo monográfico), donde aparecieron los restos de una pareja maniatada a los que habían atravesado el pecho

con grandes piezas de hierro. La proximidad de sus tumbas, apenas a unos 50 cm una de otra, sugiere que en vida fueron esposos; un matrimonio de vampiros del siglo VIII o IX. O al menos eso creían sus conciudadanos.

El cuerpo del hombre fue trasladado al Museo Nacional de Historia de Sofía, donde su director, el historiador y exministro **Bozhidar Dimitrov**, realizó unas curiosas declaraciones no exentas de ironía durante una rueda de prensa para medios de comunicación tanto locales como extranjeros: *"Entre fuertes medidas de seguridad, el esqueleto del vampiro ha sido trasladado el domingo al Museo Nacional de Historia (...) A los habitantes de Sofía que teman que la presencia del vampiro pueda traer desgracias a la capital búlgara, les diré que este bebedor de sangre ha sido neutralizado con este pedazo de hierro durante la Edad Media (...) Uno de los empleados no paraba de santiguarse al lavar los huesos"*.

Y todavía ni se le había dado tiempo al vampiro de Sozopol a acostumbrarse a los flashes de los reporteros venidos de todo el mundo cuando, apenas cinco días después del hallazgo, recibíamos la notificación de otro descubrimiento similar también en Bulgaria, en la ciudad de Veliko Tarnovo. En esta ocasión, el cuerpo encontrado correspondía a un hombre de unos 30 años, del siglo XVII, apuntalado en el suelo por cuatro abrazaderas de hierro. Bulgaria se ha convertido así en el nuevo paraíso del "vampirólogo". Los

hallazgos de Sozopol y de Veliko Tarnovo armaron tal revuelo que atrajeron la atención de televisiones y medios de comunicación de todo el mundo, algunos de los cuales, como la BBC o la radiotelevisión rusa, tienen la intención de rodar documentales acerca de los "vampiros búlgaros".

Es tal la expectación que se ha creado en torno a los restos de los "vampiros", que numerosas agencias de turismo de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania o Rusia, intentando satisfacer las demandas de sus clientes, ofrecen nuevas rutas de "turismo vampirico" para visitar a los no-muertos desenterrados. De momento, en Sozopol, las autoridades se plantean hacer una solicitud de hermanamiento con la ciudad transilvana de Sighisoara, donde nació **Vlad Tepes, Drácula**; y en sus locales, el turista ya puede deleitarse con unas succulentas "costillas de vampiro" o un "cóctel de vampiro", delicias gastronómicas inventadas para los visitantes.

Sin duda, la "vampirología" forense está de moda; aunque los más supersticiosos se preguntarán si será bueno sacar a la luz, liberándolos de sus ancestrales ataduras, los cuerpos de los presuntos vampiros que han sido ajusticiados a lo largo y ancho del planeta. Quizá piensen que si sus conciudadanos se tomaron tantas molestias para evitar que regresaran de la tumba sus razones tendrían... Y es que si hay algo que no está muerto es el miedo a las criaturas de la noche. ■